¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?, decía la primera lectura.

Y es que no es hora de ensimismarse, es hora de seguir la misión, de seguir la tarea comenzada por el Señor.

Una misión universal, como ha sido la redención.

El mensaje de salvación debe llegar a todos para que, por la fe y el bautismo, todos puedan encontrarse con Jesucristo y convertirse a Él.

Es la hora del testimonio y el compromiso, porque la fe viene a través de la palabra y vida del evangelizador.

Es la hora de ponerse en marcha por los caminos del mundo, también se ese mundo cercano que es nuestro entorno, para que todos puedan seguir tras las huellas del Maestro, porque nosotros vamos sobre ellas.

Es hora de gritar a los cuatro vientos:

" ¡No tengáis miedo de Cristo! El no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida" (Benedicto XVI).

Final del santo Evangelio según San Mateo 28,16-20.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

-Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

FELICITACIÓN

Enhorabuena, Señor, por tu triunfo.
Has ascendido y eres
lo más alto que existe.
Has batido el record absoluto
de amor a la humanidad.

También a mí me gusta el triunfo,
el hacer carrera y el éxito,
pero soy muy diferente a Ti.

Cuando yo gano, otros pierden.
Cuando ganas Tú, ganamos todos.
Lo mío suele ser un éxito
frente a otros hombres.
Lo tuyo es una victoria
para todos los hombres.

Enséñame, Señor, a no subir
a costa de los demás.
Enséñame a servir a todos
deportivamente.

(mercabá)

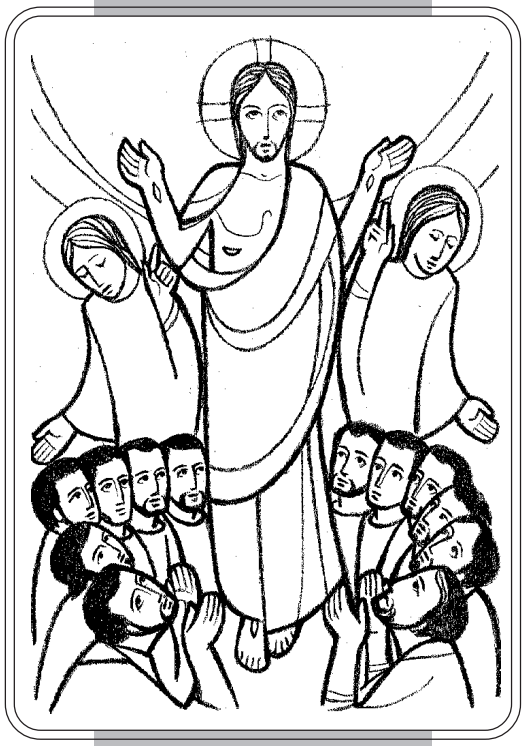
Parroquia RA Reina de los Apóstoles — El Vivero, La Manga, Tfno: 968 563 054 — Gran Vía, Urb. Castillo de Mar
Parroquia SM Salvator Mundi

Comunion

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA

ESPAÑOL



La Ascensión del Señor

La Iglesia, que es apostólica, celebra la Eucaristía con fundamento apostólico.

Dice la Carta "Encíclica "Ecclesia de Eucharistía":

"También los Apóstoles están en el fundamento de la Eucaristía, no porque el Sacramento no se remonte a Cristo mismo, sino porque ha sido confiado a los Apóstoles por Jesús y trasmitido por ellos y por sus sucesores hasta nosotros. La Iglesia celebra la Eucaristía a lo largo de los siglos precisamente en continuidad con la acción de los Apóstoles, obedientes al mandato del Señor."

"La Eucaristía es apostólica porque se celebra en conformidad con la fe de los Apóstoles. En la historia bimilenaria del Pueblo de la Nueva Alianza, el Magisterio eclesiástico ha precisado en muchas ocasiones la doctrina Eucarística, incluso en lo que atañe a la exacta terminologia, precisamente para salvaguardar la fe apostólica en este Misterio excelso. Esta fe permanece inalterada y es esencial para la Iglesia que perdure así.

(Ecclesia de Eucharistía nº27)

PRIMERA LECTURA

Los Hechos de los Apóstoles nos narran el acontecimiento de la Ascensión del Señor.

Jesús resucitado sube al cielo y la tarea de seguir haciendo presente su vida, su palabra, sus signos, queda en mano de sus seguidores, hasta que Él vuelva.

La tarea es ardua: anunciar la Buena Noticia de la llegada del Reino de Dios e ir realizándolo hasta que, al final de los tiempos, llegue a su plenitud y proclamar la Buena Noticia de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por nuestra salvación, fundamentando el mensaje con nuestras palabras y nuestras obras, es decir, llevando la vida nueva que Cristo nos ha traido.

Y porque la tarea es ardua, el Señor nos promete su Espíritu, como fuerza para ser sus testigos en todas partes.

No podemos inhibirnos de nuestra tarea de transformar el mundo para que cada día sea más según Dios, aunque parezca que no logramos nada; no podemos aislarnos, refugiarnos, a la espera de la llegada del Señor.

Tenemos que caminar con una doble mirada: al cielo, que es nuestra meta, nuestra patria definitiva, pero también mirar a la tierra, a este mundo que el Señor ha puesto en nuestras manos para que un día pueda ser realidad la imagen de un solo rebaño y un solo Pastor.

Con el salmo 46, un canto de alabanza que, tal vez, pudo proclamarse con motivo de una victoria o de la intronización del Arca, tras una procesión litúrgica, se aclama a Dios Rey Universal.

Nosotros aclamamos a Cristo resucitado que ha subido al Padre y está a su derecha.

El triunfo de Cristo es el nuestro, porque nos ha asociado a Él mismo.

Por eso cantamos gozosos:
"Pueblos todos, batid palmas".
"Dios asciende entre aclamaciones".
"Dios es el Rey del mundo".
"Dios se sienta en su trono sagrado".

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
1,1-11.

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

-No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole:

-Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó:

-No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 46,2-3. 6-7. 8-9
R/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas [o, Aleluya]

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

SEGUNDA LECTURA

Jesucristo ha culminado su misión.

El Misterio que se nos ha revelado es tan inabarcable que Pablo pide al Padre que nos ayude a comprender, desde el corazón, su gran generosidad, llevada a cabo por Jesucristo.

"Que Dios os dé espíritu de sabiduría y revelación..."

** Que se nos revele, para que lo cozcamos.*

** Que nos ilumine para que sepamos cuál es la meta a la que nos llama.*

** Que comprendamos la grandeza de sus dones.*

** Que sepamos ver su gran regalo en la muerte - resurrección - ascensión - glorificación de Cristo.*

** Que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, va unida en todo a quien es su Cabeza.*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1,17-23.

Hermanos:

Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.